

Así mismo sucede en algunas especies que tan sólo son tóxicas en determinado estado evolutivo de la vida del hongo.

En otras especies, la toxicidad depende de que la seta haya sido ingerida en estado fresco o seco. O bien según la preparación culinaria que haya sufrido.

La mayor parte de hongos tóxicos pertenecen a la familia de las *Agaricineas*, que comprende más de mil especies.

Uno de los géneros correspondientes a las *Agaricineas* es el de las *Amanitas*, que abarca muchas especies venenosas.

Las *Amanitas*, cuando son jóvenes, están totalmente envueltas (sombrero y pie) por una membrana, teniendo entonces el aspecto de un huevo.

Al crecer, esta membrana se rasga; pero siempre quedan restos de ella adheridos en la parte superior del sombrero, o bien alrededor del pie, formando un reborde o una especie de escama.

Otros géneros de la misma familia son los *Lactarios*, de pie corto; si se les rompe, por cualquier punto, dejan rezumar un líquido opaco, blanco o coloreado, y de sabor acre o a veces dulzón. Los *Ruisulus* no dejan rezumar este líquido, poseen el pie carnoso y el sombrero es de colores vivos: rojo, violeta, anaranjado, etc.

Así como los *Agáricos* debajo del sombrero ostentan *láminas radiantes*, la familia de los *Polispróceos* lleva tubos colocados verticalmente los unos al lado de los otros; a esta familia pertenecen los *Boletos*, son hongos muy carnosos e intensamente venenosos.

Si es tan difícil conocer las especies tóxicas, ¿qué debe hacerse?

El mejor consejo es el que da el Dr. González Bernal: no comerlas.

¡Son tan sabrosas!... que resulta casi imposible sustraerse al placer de paladearlas.

Para evitar el peligro de una intoxicación, lo que debemos hacer es no comer otras especies que las tres o cuatro corrientes en la región, cuyo carácter comestible es de sobras conocido.

No comer otras setas que las puestas a la venta en los mercados públicos, ya que éstas están bajo la inspección de la autoridad competente.

Estas son las dos únicas reglas que, bajo nuestra responsabilidad, podemos aconsejar a nuestros lectores.

Naturalmente que de estos dos consejos hacemos derivar otros que sólo son una consecuencia lógica.

Desechar en absoluto toda seta recogida por excursionistas que han verificado la recolección sin ningún control.

Prescindir en absoluto, como pruebas de ser comestibles, la de no ennegrecer la plata ni coagular la leche.

Desechar toda seta que en el pie presente reborde amarillo, y, por consiguiente, no admitiremos setas que tengan falta de este pie.

En caso de envenenamiento por hongo, hay que prescindir de medicinas y remedios caseros. La gravedad de la intoxicación implica forzosamente los cuidados del médico, ya que sólo él debe realizar el lavado gástrico y después emplear los medicamentos que varían de una especie productora de la intoxicación a otra, y que otras veces lo que es beneficioso en un caso es perjudicial en otro.

